

Nueva GACETA

SUMARIO

SERGIO BAGU: "El congreso de los escritores argentinos"; JOSE BERGAMIN: "Antonio Machado y su sombra"; CORDOVA ITURBURU: "La unidad de los escritores"; ROMAN GOMEZ MASIA: "Juancho no tiene zapatos"; SERGIO LEONARD: "El teatro visto por Ben Ami"; A. ROMME: "La exposición de escultores de Moscú"; REDACCION: "Los hechos, los días, los hombres".

EL CONGRESO DE ESCRITORES: Opiniones de Jorge Amado, Alberto Gerchunoff, Eduardo Mallea y Amado Villar.

Comentarios bibliográficos por Gerardo Pisarello y Arturo Sánchez Riva.

10 CENTAVOS

REVISTA DE LA AGRUPACION DE INTELLECTUALES, ARTISTAS, PERIODISTAS, Y ESCRITORES

AVENIDA DE MAYO 1370, 2º PISO, BUENOS AIRES, REPUBLICA ARGENTINA. — 1ª QUINCENA DE AGOSTO DE 1941 — N° 7

LA UNIDAD DE LOS ESCRITORES

El Tercer Congreso Argentino de Escritores, realizado en la ciudad de Tucumán entre los días 26 y 30 de julio último, ha dejado un saldo positivo. Sus conclusiones no pueden ser más satisfactorias. En este gravísimo momento de la historia del mundo, en que la suerte de la civilización se juega al azar tremendo de las armas y en que peligros inminentes gravitan sobre el destino de las instituciones constitucionales con la estructura íntima de nuestra nacionalidad, los escritores argentinos, por el instrumento de su congreso gremial, se han definido en forma categórica, clara, terminante, interversable. Con la hermosa sobriedad verbal propia de auténticos profesionales de la palabra, propia de quienes conocen a fondo el alcance y las posibilidades del verbo, su herramienta de trabajo, los delegados al Tercer Congreso —representantes directos de alrededor de sesientos escritores— han proclamado en una conmovedora unanimidad de votos, sin defecación alguna, su solidaridad con los pueblos que luchan contra el totalitarismo agresor y conquistador, su adhesión ardiente a las libertades democráticas sin cuya verdadera vigencia la vida del pensamiento es imposible y su voluntad decidida de defender esas libertades, con toda la energía necesaria, en el terreno específico del derecho vital de la inteligencia a exteriorizarse libremente.

Los escritores extranjeros asistentes al Congreso en carácter de invitados especiales —hablo del brasileño Jorge Amado, del español Jacinto Grau y de la chilena Marta Brunet— no han ocultado su emocionado asombro ante el bello espectáculo de unidad fervorosa, de cálida coincidencia cordial, ofrecido por los escritores argentinos mancomunados por la conciencia dominante de su dignidad profesional y humana y el sentimiento de su responsabilidad como portavoces del momento histórico que vivimos.

Han comprendido los escritores argentinos que la defensa de su destino profesional y humano, de su razón social de existir, es inseparable de la suerte de la libertad. Sus resoluciones y declaraciones, por eso, tienen el claro significado adscripto al categórico sentido de sus palabras: La literatura y el arte —se lo ha dicho en todos los tonos en el Congreso— no subsisten ni se desarrollan sino en el clima social, político y humano creado bajo el imperio propio de las libertades. La libertad es el ámbito indispensable para la vida de la inteligencia. Y la suerte de la cultura, por ello, es inseparable de la suerte de las instituciones que aseguran la libertad. De ahí la cálida acogida que mereció a los congresales el documentado alegato de Jorge Amado en defensa de los escritores ilustres que en su país yacen en las cárceles, sufriendo castigos inhumanos, bajo un régimen político que castiga, como si fuera el peor de los delitos, la hermosa independencia de ese timbre de honor del hombre que es el pensamiento. Una exclamación interversable de indignación profunda se



RAQUEL FORNER:

alzó de la asamblea cuando en mi informe sobre el tercer proyecto de mi comisión aludí a la "ley de literatura" existente en el Brasil. Por esa ley —brutal mordaza impuesta a la literatura— se prohíbe, bajo pena de severas sanciones, referirse al problema negro, a cualquier cuestión relacionada con la miseria de las grandes masas y, desde luego, a los asuntos de diversa índole en que la política del gobierno pueda ser puesta en tela de juicio. Las palabras de Emil Ludwig, pronunciadas en el Congreso de 1936 de los PEN Clubs, han cobrado viviente significado entre nosotros. "Cuando se protesta contra quienes encienden hogueras de libros en las plazas públicas se realiza

un acto político o se defiende, sencillamente, la cultura?" Desde el discurso inicial de Eduardo Mallea hasta el debate final alrededor de los temas comprendidos dentro del capítulo del temario titulado "Derechos y deberes del escritor frente al momento actual", un sentimiento presidió las deliberaciones. El coloso sentimiento de la libertad. El Congreso de pie, aprobó por aclamación —dominado por una emoción incontrolable— el despacho fundamental de la Comisión Tercera. En esa resolución se condena los regímenes despoticos que han hecho desaparecer la fecundidad creadora de la inteligencia, se proclama que "la libertad, en que se cimienta todo sentimiento de dignidad humana, se resume para el escritor, en su aspecto más inmediato, en la libertad de expresión", se declara la obligación, para el escritor, de no permanecer neutral frente a los regímenes de fuerza y se concluye adhiriendo, en forma terminante, a la causa de los pueblos que en los actuales momentos "encarnan en su resistencia y en su heroísmo las aspiraciones de los hombres libres".

Si el Congreso se hubiera limitado, sólo a esta declaración magnífica, hubiera cumplido, ya, una labor invaluable. Pero fué más allá, todavía. Dio, antes de terminar sus tareas, un comienzo de ejecución a los hermosos principios proclamados. No otro significado tiene el mandato —conferido a las autoridades de la SADE— en el sentido de intervenir, pública y legalmente, en defensa de la persona del escritor y de su derecho cuando este derecho sea avasallado en forma directa o indirecta, encubierta o desbozada. No otro significado tienen, asimismo, su protesta contra la existencia de la "ley de literatura" del Brasil y su demanda en favor de los escritores privados de libertad en ese país y en el Perú.

Nadie, que haya seguido más o menos de cerca las actividades literarias desarrolladas en el país en estos últimos años, habrá olvidado las memorables sesiones del Congreso Internacional de los PEN Clubs, realizado en Buenos Aires en 1936. La flor de la inteligencia del mundo se reunió en aquel congreso. Pero lo que hizo de aquella asamblea magnífica un acontecimiento de recuerdo indeleble fué el ardiente sentimiento de la libertad que animó sus deliberaciones y constituyó la médula de

sus resoluciones y declaraciones. Nuestro Tercer Congreso de Escritores, realizado en Tucumán, importa un hecho histórico de análogo significado. Tiene sobre aquel la ventaja de que careció de notas disonantes. En momento alguno se alzaron de su seno —como ocurrió en el de los PEN Clubs— voces impugnadoras de la libertad o defensoras del despotismo. En tal sentido sólo el "Segundo Congreso de Escritores para la Defensa de la Cultura", realizado en Madrid, Valencia, Barcelona y París, en 1937, puede equipararse a la nuestra. Córdova Iturburu.

ANTONIO MACHADO Y SU SOMBRA

¡Fiat umbra! Brotó el pensar humano. Hágase la sombra y de la sombra el pensamiento. Antonio Machado nos dice por boca de la sombra ese pensar que a través de toda su obra poética se afirma de este modo como margen sombriamente, como línea que dibuja luminosamente el rostro vacío de la nada:

Borraste el ser: quedó la nada pura. Muestrame ¡oh Dios! la portentosa mano que hizo la sombra, la piñeta oscura donde se escribió el pensamiento humano.

Esta sombra del poeta pensativo se hace sombra de sombra o sombra de una sombra, como quería Pláton, proyectando fuera de sí las frías figuras de Juan de Mairena y de Abel Martín: sombras de su sombra. El pensamiento del poeta se expresa por ellas en palabras que van tejendo a su alrededor aquel retiro de su vida como una fresca, umbrosa arboleda bajo cuyo palio en pleno mediodía gusta dialogarnos filosóficamente.

Aquellas, sombras magistrales finalizaron su ficticia existencia con fechas distintas y significativas. Moría Abel Martín, según Don Antonio, en 1898. Y Juan de Mairena en 1909. Don Antonio verdaderamente murió en visperas de la primavera de 1939, recién destruido de España, junto a una playita francesa.

1898. La resonancia desastrosa de este número es el arranque de aquella generación conocida con esta cifra a la que el propio Antonio Machado pertenecía. Desastre colonial de España. Sombra y menbra de un imperio exhausto. Los hombres de ese tiempo pasaron su melancólica resignación por una "triste y espaciosa España" con la pregunta irónica de Larra clavada en la tumba del corazón: ¿Dónde está España? Llegaba desde América la voz armoniosa de Rubén Darío. Volcaba su ímpetu melódico sobre aquella claridad reciente. Se prendía esa voz, viva y musical, en los oídos, abriendo ecos de vida y esperanza en los corazones acaídos. Los hombres de ese tiempo pasaron Unamuno—, escuchaban aquella voz, para replegarse tras ella con oscuridad, silenciosa respuesta. En Antonio Machado esta lírica hostilidad española se escapó, fugitiva, por las galerías perdidas del recuerdo, del sueño, del alma. Desde su umbral opaco su réplica, por verdadera, nos dice otro cantar más hondo. Como el que en Castilla y Andalucía forjaron a golpe de yunque sus cautivos. Esta voz honda, esta voz pura, sangra ese pensamiento popular español haciendo palpitar con ritmo eterno su latido. Por la estridida noche de los tiempos, abierta y cerrada sobre España por la poesía mística de San Juan y de Fray



gitiva, por las galerías perdidas del recuerdo, del sueño, del alma. Desde su umbral opaco su réplica, por verdadera, nos dice otro cantar más hondo. Como el que en Castilla y Andalucía forjaron a golpe de yunque sus cautivos. Esta voz honda, esta voz pura, sangra ese pensamiento popular español haciendo palpitar con ritmo eterno su latido. Por la estridida noche de los tiempos, abierta y cerrada sobre España por la poesía mística de San Juan y de Fray

Luis, coincide el pensar poético de Antonio Machado con el de Miguel de Unamuno.

Antonio Machado y Don Miguel de Unamuno recogieron en aquel congojoso vacío de su corazón lastimado las tres palabras que repiten las sombras del poeta como si las hubiesen sacado de la tumba hueca y sonora del romántico suicida Larra: NUNCA, NADA, NADIE.

1909. Una ilusión perdida, una menbra, un sueño se escabulle, duendecillo sutil, último veneno imperialista adentrado en el oído español, bajo el cielo radiante de África. Muere Juan de Mairena. Poco a poco Antonio Machado nos irá diciendo con su propia voz aquella voz perdida. Apurando el limpio vaso claro que de pura sombra (¡oh pura sombra!) tiene recogida de manos de aquella otra sombra muerta. Y solo, en pleno mediodía, sin sombra de sí mismo —¡ni sombra ya de lo que era!— en su última fecha: 1939, junto a una playita francesa, muere también Antonio Machado, el bueno. Cumplidosnos en sombra su palabra: luminosamente encendida, clara, ardiente.

Bordó, marginó, subrayó de pensamiento por la palabra este poeta todo lo que fue, es y será el alma perdurable de España. Por eso su palabra verdadera se cumplió por su pueblo y con su pueblo, unida con su sangre. Y aquel puro vacío que nos abriera se llena de esperanza: su esperanza. La nuestra. La de España.

¿Dónde está España?, preguntaba Figaro. Y contestaba Don Miguel de Unamuno: De tanto querer, mi España, tu querer no tiene en donde.

Y Antonio Machado con su pura palabra de sombra subraya hoy aquel destello, resplandor sangriento, señalándonos su impercedera juventud, como el diamante clara, como el diamante pura, despierta y transparente, a la divina lumbre.

José Bergamín

JUANCITO NO TIENE ZAPATOS

El mundo ahoga sus rumores y los astros se callan, detiene la ciudad su rechinar de engranajes, el viento se duerme sobre las hebras de los trigos y águilas y palomas frenan su aleteo, para que se escuche rodar sobre el silencio la voz tenue y segura; para que lleguen hasta los cuatro horizontes la imprecación y el ruego, la protesta y el gemido, que dicen: Juancito no tiene zapatos.

Poichineia y Arlequin, Pierrot y Colombina, arrancados de su juego, vuelven las caras enarmanadas. Los señores de galera de copa, detenidos de pronto en mitad del desfile, dejan caer en el arroyo el discurso que llevaban dentro de la galera; y las cocottes que los esperan para después del Te Deum suspenden sus ademanes habituales de pintarse los labios, esmaltarse las uñas de los pies o preparar diluciones desinfectantes. Los ágiles y divertidos saltimbanquis están a punto de romperse la crisma en mitad de una cabriola. Y los cantores coronados de pámpanos, que lanzaban su canto a las mismas estrellas, ven caer a plomo sobre la tierra la armoniosa espiral de su canto, segado en ciernes.

Todos, de pronto, trasladados a un universo insospechado, sin bambalinas, sin telones, sin luces de colores, sin flores de papel y sin apuntador, se debaten entre la sorpresa y la vergüenza, entre el arrear de cejas y el rubor, al sentirse tocados en el hombro y enterarse por casualidad de que Juancito no tiene zapatos.

El hombre que da puntillazos en el hierro, el hombre de las columnas de números y el lápiz en la oreja, el hombre junto al timón, el hombre encaramado sobre la cosechadora, la grúa o el camión, el hombre de la pizarra, el puntero y la tiza, el hombre doblado sobre la caña dulce, sobre el maíz o el algodón. Ellos sí que no han vuelto la cabeza! Para ellos la verdad no es un latigazo, sino el momento de un dolor apasado todos los días con sus propias manos de uñas desprolijas, con sus propias manos aguantadas por las manchas de grasa, de tierra, de tinta. Ellos no se inmutan. Impávidos como semidioses encadenados ya no sienten el pico del águila que perfora su costado. Sólo hay un resplandor, vívido y breve en su mirada y una oleada con sabor a ortigas en la saliva de sus bocas. Ellos todo lo saben, desde el comienzo de los siglos,

porque también ellos son hijastros de los dioses, como Juancito, que no tiene zapatos.

¡Escucha! Algo hay aquí que se ha despertado. Algo se ha puesto en pie y camina con pasos al principio vacilantes, que se hacen más firmes a cada minuto, más resonantes, más elásticos, más rotundos, hasta imitar múltiples ecos. Un hombre predicó en Atenas y bebió la cicuta; y otro fue crucificado en Jerusalén; y otro nació en el siglo XVI en Alcalá de Henares; y otro en Tréveris en 1818; y otro envejeció en Yasnáia-Poliana; y otro descanza para Siempre en la Plaza Roja, en un túmulo que es como una encrucijada, para los cuatro vientos infatigables de la Esperanza, del Esfuerzo, del Porvenir y del Hombre. Nimbados por una luz de amanecer vienen desde la sombra, extendiendo las manos, en las que se posan los pájaros. Su voz de aurora ha florecido en una flor de pétalos ardientes hecha de soles que todavía no nacieron, pero que ya calientan la sangre en nuestras venas y ponen en tensión nuestro músculo y nuestro pensamiento. ¡Ah! Era preciso que tanta luz llegara para descubrirnos, entre dos callejuelas, bajo un cielo de piedra, sobre un pie de lodo, a Juancito, que no tiene zapatos.

Pero ahora la tierra misma se ha estremecido y su lomo potente se arquea, tenso bajo el azote, desde los hielos hasta el légame caliente de la selva. Fue necesario, camaradas, fue necesario. No pudo ser de otra manera.

Fue necesario este crepitar de las hogueras, y que un mismo ronquido multiplicado recorra el firmamento.

Necesario que se siegre plomo vivo en los surcos recién abiertos; que tripaes en llamas desvanezcan las estrellas y que un fragor de monstruos se levante como un apóstrofo que cubra la propia voz de Dios. Es necesario que los bosques sean bosques de teas, y que el hierro choque con el hierro, y que un geranio de sangre adorne el pecho de los hombres, y que abran como amapolas, sobre la tierra sufrida y valerosa y eterna, esas flores horribles que han de dar en un día cercano, simiente para una flora nueva.

la flora que ya tenemos descubierta en los paisajes sólo frecuentados por el sueño. Es necesario, compañeros. No estuvo en nuestras manos evitarlo. Es necesario que atravesemos el infierno con los ojos serenos y una espada encendida en la mano, para que Juancito tenga zapatos.

LOS HOMBRES LOS DIAS LOS HECHOS

El nazismo en América

El complot nazi que debía estallar en Bolivia a fines del mes pasado, y que abortó gracias a las energías medidas dispuestas por el gobierno del general Peñaranda, las que culminaron con la expulsión del doctor Ernest Wenzler, ministro de Alemania en La Paz, da una medida nueva de la magnitud del proceso de infiltración del nazismo en América. Pero la gravedad del frustrado "putsch" nacional-socialista en Bolivia, no radica únicamente en la evidencia que docubre acerca de la tarea de conspiración que cumplen las representaciones diplomáticas del Tercer Reich, sino en la traición que a su país y a sus conciudadanos consuman destacados elementos oficiales que resisten en altos cargos de la administración pública y del cuerpo consular. Desde el año 1935, es que el hitlerismo asomó al poder en Alemania, fue materia de especial preocupación por parte de sus dirigentes, la tarea de propaganda y penetración en el extranjero, tarea que desde su comienzo se atribuyó a un ministerio especial, bajo la genérica denominación de "Deutsche in Ausland".

Es sabido que el concepto del nacional-socialismo ratificado en Nuremberg, es que todo alemán de ultramar tiene la obligación de actuar como agente del Tercer Reich. Pues a esa directiva, los nazis emplearon un poderoso ejército de penetración internacional manejado desde sus embajadas, y cuyos manifestaciones abarcaron desde su comienzo todas las esferas sociales, políticas, deportivas y culturales. En los países donde su trabajo se hacía más intenso. Los resultados los tenemos a la vista. Las investigaciones realizadas en los Estados Unidos de Norte América, en Uruguay, Bolivia, Argentina, Perú, Chile y Colombia, demuestran que el nazismo se organizó con el firme propósito de dar oportunamente un golpe totalitario para la conquista del poder, auxiliado y favorecido por sedicentes "nacionalistas", muchos de ellos a sueldo del Tercer Reich.

Y conste que sólo citamos aquellos países de América que se han atrevido a poner en la picota a los agentes nazis y su extenso cuerpo de colaboradores, sin que ello signifique, en manera alguna, restar importancia a la infiltración nacional-socialista en los demás países de América. El hitlerismo se conduce, en esta materia, fiel a los propósitos de conquista enunciados por Tauschberg en su libro "Gross Deutschland", encarecidos a hacer de los países de América estados vasallos de Alemania, en una vasta colonia que se denominaría "Deutsch Süd America". La reacción popular que viene pulsándose en todos los países de nuestro continente, indica que la acción pernicioso y disolvente del nazismo está visiblemente suscitando momentos, y que la ejemplo de los gobiernos de Bolivia, Colombia y Chile, al declarar personas no gratas a los representantes de la Wilhelmstrasse debe ser imitada por todas las cancillerías, por respeto a la soberanía y en resguardo de elementales sentimientos de seguridad nacional.

Los triunfos de "El Pampero"

No pasa día sin que "El Pampero" no anuncie, con títulos catastróficos, impresionantes, triunfos de las armas nazistas. Si hubiéramos debido tenernos a la aritmética del diario antiargentino, este es el momento en que de la resistencia inglesa no quedaría ni el recuerdo, y este es el momento también, en que ya no quedaría ejército soviético disponible, pues los prisioneros rusos tomados por "El Pampero" alcanzan ya a cifras astronómicas. Los "generales" de "El Pampero" están lejos —no sabemos si feliz o desgraciadamente— de los frentes de batalla, y el todopoderoso señor de Berchtesgaden no podrá utilizar sus servicios para remediar el irreparable fracaso de su "blitzkrieg". Pero sería preferible que en lugar de anunciar casi cotidianamente que "Rusia está aplastada", o en vez de dividirse, también casi cotidianamente, los despojos de Gran Bretaña, sería preferible decirnos, que los estrategas de "El Pampero" se dedicaran a ganar batallas crueles.

Una de ellas podría ser, precisamente, la batalla de los libros de contabilidad. Acostumbrados a manejar cifras millonarias de prisioneros, los jefes de "El Pampero" —compañeros de andanzas de "El Pecoso" y otros ilustres ciudadanos nacionalistas— no pueden recordar las magras sumas de sus balances mensuales. ¿Quién, en efecto, podría hacer memoria sobre esos cuarenta mil pesos mensuales que algunas malas lenguas dicen les eran pasados por las sociedades nazistas de "beneficencia"? No lo recuerdan los de "El Pampero", habituados a sumar millones de prisioneros, ni lo recuerdan tampoco las sociedades alemanas de beneficencia, que, no obstante su arrianismo, todavía practican el precepto cristiano que indica la conveniencia de socorrer en secreto. Eso dicen los estrategas de "El Pampero". Pero mucho nos tememos que ante la energética acción de la comisión investigadora, sus triunfos en esta materia sean parecidos a los que obtienen en el frente oriental.

"NUEVA GACETA"
Periódico quincenal editado por la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (A.I.A.P.E.). Registro Nacional y Propiedad Intelectual No. 93406. Aparece el 10 y 15 de cada mes. Suscripción anual, dos pesos. Noventa y cinco centavos. Se vende en los quioscos y librerías. Dirección: A.I.A.P.E., Avenida de Mayo 1378, (U. T. 37-0924), Buenos Aires, República Argentina.

UN NUEVO ATENTADO A LA CULTURA

No pasa día sin que no se registre algún nuevo tentado a la cultura. No nos vamos a referir, desde luego, al que importa la permanencia de un Martínez Zuvirri o de un Carlos Ibarguen en los altos organismos oficiales destinados, al menos en el papel, a su estímulo. Otros motivos, igualmente graves, determinan, sin embargo, nuestro comentario de hoy. Queremos referirnos, concretamente, a la sistemática acción policial encaminada a coartar toda expresión de ideas, por más alejada que se encuentre de las que, arbitrariamente, ha decidido perseguir.

Al caso de nuestra organización —la A.I.A.P.E.—, impedida de realizar sus cursos y conferencias habituales, y trabada la libre circulación de su periódico, se ha venido a sumar ahora el procedimiento llevado a cabo contra el Ateneo Renacimiento Español. Esta prestigiosa entidad había programado, con el concurso de destacados intelectuales, un interesante ciclo sobre el desarrollo cultural español. Pero la policía, echando mano al socorrido pretexto de que se trataba de una reunión ideológica de las que ha resuelto prohibir, no sólo dispuso la suspensión del acto, sino que condujo detenidos a todos los concurrentes. Este inaudito ataque —señala, de modo inequívoco, las proyecciones que corresponde atribuir a esa acción, más que policial gubernativa, en que se hallan empeñadas las actuales autoridades ejecutivas. No son hechos para ser juzgados aisladamente. Obceden, por el contrario, a un frío plan destinado a eliminar los últimos vestigios de libertades ciudadanas en nuestro país. Y es claro, también, que la defensa contra dichos propósitos oficiales no puede ser obra solamente de los organismos directamente afectados. Existen en el país —para suerte de su cultura—, innumerables organizaciones democráticas dedicadas a realizar importantes labores en ese terreno. Todavía no todas esas entidades han visto limitadas sus posibilidades de acción. Pero no se requiere mucha persecución para vaticinar que, en un futuro más o menos próximo, pueden también ser objeto de atentados como los que dejamos consignados. Es urgente, pues, una acción solidaria y común encaminada a lograr, también en el terreno de la cultura, la plena recuperación de las libertades consagradas por la ley fundamental de la Nación. No se explica, en verdad, tamaña insensibilidad ante hechos que, por su reiteración, causan una real alarma aún entre los espíritus más desprevenidos. No es la vida de una o varias organizaciones determinadas lo que está en juego. Lo que peligra es, justamente, el progreso cultural del país. Y frente a esta grave amenaza, que desde luego no aspiramos a magnificar, deben pronunciarse todas aquellas entidades que han hecho de la difusión y defensa de la cultura, el centro exclusivo de sus actividades.

Liam O'Flaherty contra el nazismo.

Liam O'Flaherty, el novelista más conocido de Irlanda, ha declarado al "Daily Worker" que él ya ha tomado su posición al lado del pueblo soviético contra los tiranos fascistas. El autor de "Hambre" y "El Delator", dijo que todos los escritores del mundo debían ayudar a aplastar el ataque de los nazis contra la URSS. La declaración de O'Flaherty dice así: "Como miembro de la Academia de Letras irlandesa, yo quiero decir que simpatizo de todo corazón con la gallarda lucha del pueblo de la URSS contra los piratas fascistas alemanes". "Yo creo que es mi deber como escritor, así como el de los demás escritores del mundo, dar un paso adelante en esta crisis del destino humano y hacer cuanto sea posible para aplastar este infame ataque contra un pueblo heroico, que está haciendo el experimento social más importante jamás llevado a cabo". "Yo tengo el placer de decir que la inmensa mayoría de los escritores irlandeses sienten como yo en esta cuestión". "Esta guerra de los bárbaros nazis contra la URSS no cambia mi actitud como irlandés hacia el Imperio inglés y las demandas de independencia de Irlanda. Pero yo reconozco que el Imperio inglés es una cosa que el pueblo inglés odia, y yo extiendo la misma actitud hacia los intelectuales de Inglaterra que se están uniendo a la URSS en su lucha contra Hitler, las mismas expresiones de solidaridad que extiende hacia los obreros, campesinos e intelectuales de la Unión Soviética".

La enseñanza secundaria

La interpellación al ministro de Instrucción Pública sobre designación de profesores de enseñanza secundaria, ha revelado cosas curiosas. Ha revelado, por ejemplo —hecho que se ignoraba— que los hijos y los parientes de los funcionarios públicos son personas de gran vocación para la enseñanza. Lo cierto es que así lo puso en evidencia dicha interpellación, pues en los concursos organizados por el ministerio respectivo para optar a las cátedras, se pudo constatar —lo que hace desaparecer cualquier duda que se pudiera tener al respecto— que los nombramientos recayeron siempre en personas que resultaron ser parientes del vicepresidente de la República, de los ministros del P. E., del presidente de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, del Obispo Sanituario de la Nación, de 12 senadores, de diputados y de ex-diputados, de inspectores de enseñanza, de funcionarios de justicia, del sub-secretario del Ministerio del Interior, del secretario del de Instrucción Pública, de gobernadores, ministros y fiscales de Estado, de provinciales, etc. etc. etc. El hecho de que los nombramientos se colocaran a todos en "igualdad de condiciones" para el pasar por alto en el recinto, vocaciones tan manifiestas de estos familiares de los funcionarios públicos. Y que se viera asaltado por escrúpulos, como el que tuvo, al hacer devolver a los tribunales clasificadores las listas confeccionadas de los concurrentes por orden de mérito, a fin de que se suprimiera ese orden y se colocara a todos en "igualdad de condiciones" para ser nombrados. No sea que alguien se piense —pareciera haberse dicho el ministro— que aquí no se procede con espíritu democrático.

HA MUERTO N. BOTANA

En la historia del periodismo argentino el nombre de Natalio Botana —desaparecido en las trágicas circunstancias conocidas— significa un momento memorable. La aparición de "Crítica" —obra suya, personal, desde la orientación general hasta los más prolijos detalles técnicos— importó una transformación revolucionaria en el criterio con que se enfocaba en nuestro país el problema de llegar a la opinión mediante la prensa diaria. Sólo un espíritu como el de Botana, dócil, audaz, sensible hasta las últimas posibilidades a las posibilidades de la actualidad, extraordinariamente cultivado y despojado de esa pesada rémora de prejuicios sociales y profesionales que suelen trabar de modo tan decisivo la acción de los hombres, pudo llevar a término feliz una empresa que tropezó en su camino con dificultades y resistencias de tan diversa índole. La victoria de "Crítica" su imposición sobre los grandes públicos del país y del continente, su gravitación, incluso, sobre la prensa nuestra, no es sino la victoria de una personalidad cuyo verdadero volumen se irá advirtiendo a medida que el tiempo desvanezca la presión de las pasiones que, naturalmente, hubieron de levantar a su paso. Fue periodista de raza el instinto —para usar palabras comprensibles al gremio— no por su capacidad de comprensión o captación de los sentimientos y las pasiones populares, sino por su identificación con esas pasiones y esos sentimientos. Vivió, con las grandes masas, sus grandes amores y sus grandes emociones. Sus grandes apasionadas campañas de "Crítica" en defensa de la República Española; consíderese su actual adhesión sin reservas a los pueblos que, encabezados por la resistencia y las armas en la mano a los nefastos enemigos de la paz y la felicidad del mundo. En los momentos difíciles vividos por el país y por el mundo en los últimos tiempos, Botana tuvo, siempre, el coraje de las grandes actitudes, de las decisiones categóricas. La meditación no estaba en su paleta. No figuraba el claro-oscuro en su estilo. Fue sin reservas, por eso, el fuerte amigo de las grandes causas populares. Fue, por eso, nuestro amigo. Y por eso lamentamos su pérdida, tan sensible para el periodismo.

Franquicias postales a los enemigos del país.

Las últimas revelaciones sobre la magnitud de la infiltración totalitaria en el país, han puesto nuevamente a orden del día la vieja cuestión de las franquicias oficiales con esas entidades que han perseguido organizaciones extranjeras y nacionales vinculadas al nazismo. Sus publicaciones se costean, todavía, con espléndidos avisos oficiales y no sabemos que el Correo haya opuesto inconveniente alguno a su circulación postal. Hoy mismo que la prensa diaria ha revelado las vinculaciones de ciertos escritores de reconocido y chapoteado con determinada embajada extranjera, sigue considerándose "órgano de interés general" "Nueva Gaceta", sin embargo, no ha logrado la revisión de la "medida que tan injustamente la afecta. La razón de tan dispares decisiones reside en el hecho de que, contrariamente a la opinión oficial, "Nueva Gaceta" es órgano de los intelectuales que quiere para la Argentina un futuro de libertad y democracia.

EL CONGRESO DE LOS ESCRITORES ARGENTINOS

En una opinión que NUEVA GACETA nos solicitara antes de partir para Tucumán, expresábamos nuestra seguridad de que el Tercer Congreso Argentino de Escritores iba a saber adoptar una posición clara y valiente ante los más graves problemas universales de esta hora. Después de haber participado en el primer congreso de escritores de la patria, no sólo se cumplió, sino que fué superada por el fervor y la unanimidad del pronunciamiento.

Incluyendo a los miembros de la comisión directiva de la Sociedad Argentina de Escritores, fueron ochenta y uno los delegados que participaron en las deliberaciones. Traían ellos la representación de todos, los socios de la entidad, que constituyen el núcleo activo de los escritores dedicados con preferencia a la literatura de imaginación, el ensayo y la crítica. Podrá decirse que hay aún escritores de prestigio que se mantienen al margen de este movimiento, pero la observación tiene el mismo valor que la que se puede formular a todas las agrupaciones gremiales. La verdad es que la S.A.E. es hoy un organismo auténticamente representativo y que la palabra que él pronuncia en sus congresos bianuales traduce con fidelidad el pensamiento de la gran mayoría de los escritores argentinos.

Es menester tener presente esta circunstancia para medir el valor de las decisiones de la asamblea de Tucumán, cuyo espíritu ampliamente democrático fué delineado con felicidad en el discurso de apertura que pronunció Eduardo Mallea, presidente de la S.A.E. No se trata, pues, de la expresión de un núcleo minúsculo de trabajadores del espíritu, aunque, de ser así, también hubiera sido digno de tenerse en cuenta — sino del pensamiento de la gran mayoría de los escritores argentinos, que ha dejado establecido, con insistido vigor, su profunda convicción democrática y antinazi.

LITERATURA Y POLITICA

El espectáculo de un Congreso de Escritores es digno, siempre, de ser observado con gran interés humano. Participan en él poetas que se nutren en las más variadas fuentes de inspiración y cuyos medios expresivos oscilan entre la copia y el verso libre; historiadores familiarizados con la consulta de documentos antiguos y novelistas de frondea imaginación; críticos de voz autorizada y autores teatrales aplaudidos por los más vastos auditorios. Pocos — realmente, muy

CAPACIDAD GREMIALISTA CADA VEZ MAS VIVA

Ha demostrado el reciente Congreso de Tucumán, la cada vez más viva capacidad gremialista de los escritores argentinos. Tras del efectuado en Buenos Aires, quizás algo confuso, se había conseguido superar, en el de Córdoba, la pequeña lucha inicial de los intereses exclusivamente personales o de reducidísimo grupo. Resultó en dicho Congreso, además, numerosas cuestiones relativas a retribución y difusión de la obra del hombre de letras, hallábase notablemente aclarado el panorama. Así que las discusiones y los proyectos aprobados en esta tercer asamblea, se han caracterizado por su elevación intelectual y por su sereno y enérgico sentido de la realidad. El espíritu crítico y aquella actitud violenta de los dos últimos Congresos iniciales, desembocaron, pues, en esta fuerte y fecunda solidaridad-gremial revelada por las jornadas tucumanas del 26 al 29 de julio. Permite la mencionada experiencia suponer, con optimista confianza, que el Primer Congreso Argentino de Escritores, a celebrarse en 1943 ó 1944, en nuestra capital, ha de conseguir anudar, continentalmente, esa comprensión y camaradería, ya hoy lograda entre los miembros de la S. A. D. E.

Dos sesiones especialmente brillantes y emotivas se registraron en Tucumán. Culminó la una con la magnífica disertación de Ezequiel Martínez Estrada sobre Enrique Guillermo Hudson, y desahogó en la otra, dedicada al importante tema "Derechos y deberes del escritor frente al momento actual", la exposición vibrante y conmovedora de Sergio Bagó. La misma reunión marginal, dedicada a la literatura "folklórica", abundó en sugerencias de trascendencia, sin dejar de haber sido, merced al libre y simpático estilo imperante al debate por su presidente Leónidas Barletta, un pintoresco y serafico gran espectáculo. Era presumible que predominara en el Congreso la postura francamente antinazi y antifascista. Pero no tan previsto y no menos gran, fué advertir que el pensamiento liberal y democrático, al antinazismo, en suma, se manifestaba espontáneamente en las autoridades, prensa y público tucumano con generosa y entusiasta libertad provincial, la ilustrativa visita a establecimientos azucareros e inolvidables paisajes del Aconquija, el directo contacto de algunos días con las personas y el ambiente de una de las principales regiones del país, creo que tienen que haber enriquecido el alma y el sentimiento de los novelistas, poetas y ensayistas concurrentes al III Congreso de la S. A. D. E. Y ese enriquecimiento volcado en futuras páginas literarias, se volverá, naturalmente, un bien universal de los lectores y un particular honor de la cultura argentina.

Amado Villar.

LUCHAR POR LA LIBERTAD ES MISION DEL ESCRITOR

Las deliberaciones del Tercer Congreso de Escritores, realizado en Tucumán, demostraron que en nuestros hombres de letras se va formando una conciencia gremial. El escritor no ejerce solamente un oficio; tiene también una responsabilidad pública. A medida que afirme sus derechos de trabajador de la inteligencia y reivindique su prestigio profesional, será más eficaz su función de representante espiritual de la sociedad. En Tucumán se discutieron los problemas que interesan al escritor desde este punto de vista y se examinaron cuestiones fundamentales, relacionadas con su posición ante los acontecimientos del mundo. En esa asamblea se llegó a la conclusión de que la política del escritor importa un deber en estos momentos, que consiste en la lucha por la libertad, pues ésta es esencial para el que escribe y se dirige al pueblo con su palabra, como la respiración para el individuo.

Alberto Gerchunoff

Pocos — han dedicado muchas horas de sus vidas para estudiar los fenómenos sociales e interpretar los complejos procesos políticos. No les ha movido la pasión de la política militante y seguros estamos que casi todos encuentran en su condición de creadores el más alto y puro timbre de gloria. Conviene tener en cuenta este antecedente para medir la importancia de las declaraciones del Congreso. No han sido ellas el fruto de la victoria después de la política, obtenida por un grupo de delegados sobre sus oponentes. No ha habido, siquiera, necesidad, de buscar argumentos para sostener las tesis que fueron proclamadas. Allí, nadie pretendió convencer a nadie y el pronunciamiento surgió con fuerza incontenible, avasalladora.

Es que el escritor, por más que busque en sí mismo la razón de su inspiración y tenga a la sociedad como el único clima propicio para la creación, debe tener siempre alerta su sensibilidad, para captar las palpitaciones colectivas, conviviendo con sus semejantes en el peligro, en la angustia, en la derrota y en la victoria. Las obras más duraderas de imaginación están impregnadas de hondo sentido humano y muchas de ellas son las expresiones más felices de un momento social. Los escritores y no los intelectuales, como se dijo en un interesante debate habido en el reciente Congreso — los que escriben la historia.

DEFINICION DEMOCRATICA

Así se explica que los poetas, los novelistas y los críticos evolucionaron durante largo rato en la comisión de la tercera comisión, que explicaba, en términos claros, cual era la definición política de los escritores argentinos. El episodio revela un alto grado de madurez y resulta confortante ante el grotesco gesticular de quienes, diciéndose también escritores, cantan los aires de los tiranos y buscan desesperadamente el caudillo semanal-fabro que tome a su cargo la tarea de destruir la cultura.

El Tercer Congreso Argentino de Escritores ha concretado en palabras una convicción y una esperanza que alientan desde hace tiempo en todos los trabajadores de la inteligencia. Ha dicho que el clima de la libertad es el único propicio para la creación espiritual y que, por ello, es deber del escritor repudiar a todos los regímenes que la han suprimido. El mismo viril repudio, sin que nadie pretendiera hacer una sola excepción inadmisible: En el debate quedó terminantemente aclarado que el Congreso considerará tan peligroso para el libre desenvolvimiento de la cultura al gobierno de Hitler, como al de Mussolini y al de Franco.

Pero el Congreso ha ido más lejos. Tomando partido

La unidad de los escritores

Viene de la página primera.

Un análogo espíritu de adhesión a la democracia, a las causas populares y a la libertad y de repudio a los regímenes que la han suprimido. El mismo viril repudio, sin que nadie pretendiera hacer una sola excepción inadmisible: En el debate quedó terminantemente aclarado que el Congreso considerará tan peligroso para el libre desenvolvimiento de la cultura al gobierno de Hitler, como al de Mussolini y al de Franco.

Amado Villar.

en la actual contienda armada, ha manifestado que desea y espera la victoria de las fuerzas aliadas, como condición indispensable para que la cultura pueda seguir la línea normal de su evolución. No puede pedirse definición más clara, más oportuna y más valiente.

UN VOTO DE SOLIDARIDAD

La misma comisión tercera llevó al Congreso la situación en que se encuentran los escritores en otros países del continente. El debate planteó en seguida la cuestión en términos más generales. Se recordó a tantos escritores que, viviendo en países latinoamericanos, se ven forzados a defender diariamente la libertad política, bajo las más brutales persecuciones. Los cárceles de ellos vivos hoy en el exilio o esperan en las cárceles el momento propicio para realizar su militancia ciudadana. Pero si la hermandad de idioma y de raza nos llevaba a recordar a estos esforzados luchadores, también hubo en el Congreso un gesto emocionante para los pensadores y los poetas españoles, ausentes de su tierra, en la que impera la tiranía más sangrienta y grotesca.

Cuando se mencionó al pueblo español y a sus hombres representativos, los delegados, los invitados especiales y el público aplaudieron de pie durante largos minutos. Fué el más expresivo homenaje que se pudo rendir a la España nueva, hoy peregrina, pero que mañana volverá a mostrar su perfil genial erguido en su propia tierra.

EL CONGRESO INTERAMERICANO

En este afán de definirse ante los acontecimientos del presente, ha trazado el Congreso las líneas fundamentales de una asamblea que ha de tener repercusión universal. Nos referimos al Congreso Interamericano de Escritores, cuya convocatoria formulará muy en breve la S.A.D.E.

El pronunciamiento de los escritores más representativos del continente puede tener una fuerza extraordinaria y significar un valioso aporte en la lucha universal contra las varias formas de la tiranía. Sin duda, su organización tropezará con inconvenientes, porque por primera vez se realizará en el continente una asamblea de esta índole. Pero un escritor perseverante sabrá vencerlos y América podrá escuchar una voz autorizada y pujante que indique una ruta en medio de este caos de intrigas y de intentos reaccionarios que la envuelve.

El examen de los resultados obtenidos en Tucumán es, pues, amplemento favorable. Los escritores argentinos poseen una firme conciencia profesional y ciudadana. La S.A.D.E. será verdaderamente robustecida y dentro de poco tiempo se habrá establecido en América una incesante corriente de intercambio intelectual que favorecerá el acercamiento de los pueblos y creará mejores condiciones para la lucha común en favor de la democracia.

Sergio Bagó

ES NECESARIA LA UNION DE LOS ESCRITORES

En un país obstinadamente librado a sus propias pedras disolventes, propensas con demasiada frecuencia a no ser ni esto ni lo otro ni lo de más allá sino un conglomerado de gentes que hablan apenas el mismo idioma se disputan las presas de un sólido buen vivir, he creído siempre necesaria la unión, la vinculación, el aglutinamiento de los hombres substancialmente preocupados por convencer al país de que sea él mismo y no ésta o aquella obstinada labor de disolución. Más que todo necesario es la unión de los hombres de pensamiento, la unión de los escritores. Puestos a vivir como intelectuales, es decir, puestos a ejercer sus privilegios y no su real función humana, esos hombres de pensamiento, esos escritores se han extraviado no poco en todas partes en los últimos años y hoy necesitan por consiguiente como nunca ponerse a convivir en su función, abandonar falso lujo de intelectualismo representativo. Lo que importa en este momento del mundo es que cada cual empuje su trabajo propio y lo adscriba nacientemente a la realidad, que haga de él el combate en todo sitio.

Un aspecto especialmente significativo del III Congreso de Escritores que acaba de reunirse en Tucumán consiste en haber agrupado — acordado, unido — a un número grande de escritores venidos honradamente de idearios diferentes. Ha sido, pues, ante todo, una reunión de hombres vocacionalmente fuertes. No ha sido una reunión de señores más o menos empeñados en defender sus políticas.

Una reunión de hombres vocacionalmente fuertes ha sido una reunión humana, una reunión de buena voluntad, clara y neta en la afirmación de todo aquello que distingue entre los otros al hombre de vocación clara y de voluntad fuerte, al hombre independiente, al hombre-hombre, no al esclavo ni al servidor de gomininas. Todos los escritores que han asistido a este Congreso han mostrado una distinción que los honra: espíritu, esa sola actitud humana y moral. Por ello, este Congreso — creo — ha sido bueno y por eso lo que en él se ha reunido, clara y honradamente, sin pajas de lucimiento, ni animadversiones, ni cosa de sobra, es bueno para los escritores, útil para su gremio y excelente para el servicio que el mundo reclama a la cultura. La próxima publicación de las resoluciones acordadas ha de precisar la extensión y el carácter de este servicio.

Eduardo Mallea

CONTRA EL NAZISMO SE PRONUNCIO EL CONGRESO

Los escritores argentinos acaban de darnos, a todos los escritores del continente, una espléndida lección de fe democrática y de honestidad profesional. Con justa medida marcaron, en ese III Congreso, la posición cierta del escritor frente a los problemas actuales del mundo. No titubearon en ningún momento cuando tuvieron que afrontar esas difíciles y tan serias cuestiones. No hubo en el congreso clamores de libertad por el arte, por el arte que pidiesen a los escritores que se colocasen fuera de la vida, lejos de las disputas políticas de la humanidad. No. El Congreso supo encarar la realidad cara a cara, supo señalar a los amigos y los enemigos de la cultura. Además ese Congreso no se conformó, como muchas reuniones de escritores, con resoluciones de poca importancia. Los escritores argentinos afirmaron sus convicciones democráticas y demostraron que sólo en la democracia la cultura puede existir libre y poderosa. La declaración de los escritores argentinos frente a los gobiernos de fuerza honra a la inteligencia de América.

Personalmente me siento además al Congreso la enorme alegría de ver a los escritores de la Argentina clamando por la suerte de sus compañeros del Brasil. Ese interés de los escritores de aquí por sus cofrades de los países donde, como en el Brasil, los regímenes abiertos o enmascaradamente nazifascistas impiden que los escritores sean los intérpretes de sus pueblos, ese interés no sólo es honorífico sino que muestra el realismo del Congreso al tratar esas cuestiones. Porque la verdad es que el nazifascismo oscurantista y enemigo de la cultura no es un peligro que se limita a aquellos países americanos donde, como en el Brasil, ya se instaló en el gobierno. Desde esos países es un peligro para toda América. Los escritores argentinos, reunidos en Tucumán, tomaron consciente y valerosamente su posición en la lucha contra el nazifascismo. El Congreso no podía haber sido más positivo.

Jorge Amado

LAS RESOLUCIONES DEL TERCER CONGRESO

Entre todas las resoluciones adoptadas por el Tercer Congreso de Escritores, las más importantes son las adoptadas sobre desahogos de la cuarta comisión, que son las fundamentales de la asamblea.

EL ESCRITOR Y LA LIBERTAD

Los delegados al Tercer Congreso Argentino de Escritores, de pie y en actitud de máxima solemnidad, en un momento de gran emoción, se dirigieron al país del Brasil, donde se halla el desahogado de la cuarta comisión, que es el más importante de los delegados de la cultura no sólo en el mundo sino en el continente americano. Los delegados argentinos, reunidos en Tucumán, tomaron consciente y valerosamente su posición en la lucha contra el nazifascismo. El Congreso no podía haber sido más positivo.

Los delegados al Tercer Congreso Argentino de Escritores, de pie y en actitud de máxima solemnidad, en un momento de gran emoción, se dirigieron al país del Brasil, donde se halla el desahogado de la cuarta comisión, que es el más importante de los delegados de la cultura no sólo en el mundo sino en el continente americano. Los delegados argentinos, reunidos en Tucumán, tomaron consciente y valerosamente su posición en la lucha contra el nazifascismo. El Congreso no podía haber sido más positivo.

SOLIDARIDAD CON LOS ESCRITORES PERSEGUIDOS

El Tercer Congreso Argentino, considerando que los escritores de todos los países de la América Latina y de España se encuentran perseguidos en su condición de hombres libres, de ciudadanos y de escritores, pidiendo los gobiernos de fuerza honra a la inteligencia de América.



JACOBO BEN AMI

EL TEATRO VISTO POR BEN AMI

Face ya unos cinco años. Cuando la mayoría de nuestros teatros, al igual que hoy — merecidamente — recibían nuestro caloroso aplauso. Y cuando, por esta razón, nos sumergíamos apasionadamente en un torrente de celuloide temoso, fué que llegó por segunda vez a nuestros teatros, cubierto de extraordinaria sencillez y honestidad un maravilloso artista: Jacobo Ben Ami.

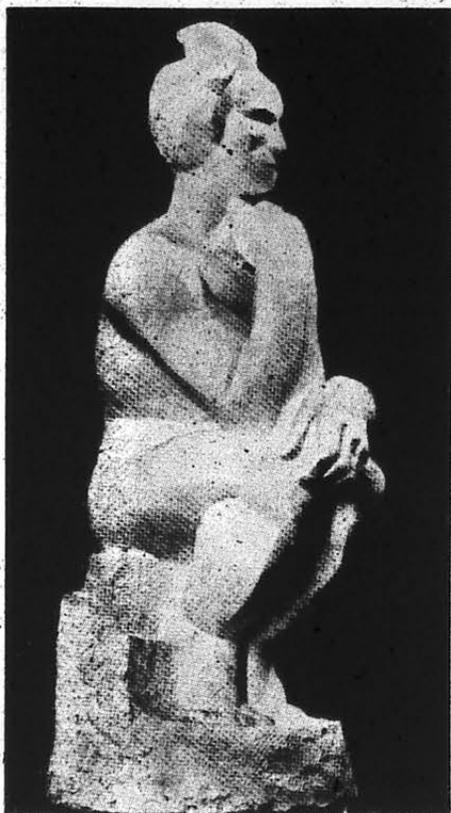
Teníamos entonces quince años. "Juan Cristobal" se agitaba cande en nuestra sangre; detrás de los actos de Lope llegaban apresuradas las voces de Gorki cantando a la gigantesca, estepa socialista; de Michael Gold, arrastrando las miserias de los desheredados jueces del gran país del dólar; de Icaza gritando entre los huashungos de la indida ecuatoriana. Voces que se incrustaban desatadas en nuestro barullo adolescente. Y que habiaban en un río de fuerza a nuestra rebelión recién nacida.

Concibamos, casi asfibrados, las voces que luego harían nuestra voz. Lenta y pesadamente se desliza la claridad hacia los pensamientos. Así fuimos a ver a Ben Ami. Y allí, en el teatro "Argentino", encorvados; nuestros medios cuerpos sostenidos por la gastada y descolorida bandallina del "paraiso"; pudimos vivir junto a Ben Ami la angustia del "principio idiota". Luego pasando por la hermosa timidez del maestro religioso de "Capitulos verdos". Llegamos con "Fontamara" a ver de cerca, en una realidad escénica que trasuntaba una brutal realidad, la gran tragedia que tocaba — y que toca aún hoy — a los obreros, a los intelectuales y a los campesinos de Italia. Y si en la novela de Zilone estaba magistralmente trazada la heroica lucha que libran los mejores hijos del pueblo italiano contra la dictadura fascista que lo oprime, en la expresión teatral adquiría un ritmo y un vigor insospechado. Fué entonces cuando aquella memorable interpretación del "cañón" que vivaba a Bernardo Viola — exacto símbolo del campesino antifascista — tomó un trascendental color de mensaje.

Y salimos deshechos del teatro. Luego Ben Ami se fué llevándose nuestra ovación. Y dejándonos un fervoroso amor por las tablas. Y nos quedamos deseando su vuelta. Más tarde vimos a la Xirgi. Y cuando de su boca escapó cubierto de llamas el poema del querido Federico García, dió a luz nuestra ira conciente hacia los teatros de "la otra verdad". Hacía aquellos escenarios que solo sirvieron, sirven y servirán única y exclusivamente para asesinar la sensibilidad popular. La comedia sofisticada "entre piñatas de seda"; el chiste burdo, y el grotesco sijamete solo suben a escena con ese fin. Por eso, cuando un puñado de jóvenes amantes del teatro hicieran jugar detrás de un modesto telón a los muñecos de Gogol y de Moliere y de Lope y de Shakespeare, fueron solo acompañados por una élite. Ganar a la gran masa popular, curarla de su vicio, mostrarle otro teatro, en otro tipo de organización teatral, respondiendo a imperiosas necesidades del pueblo, hastiado ya de bodrios, fué tarea de titanes. Pero ganaron al fin. Y el Teatro del Pueblo nos hizo seguir ansiosos los pasos de su escenario. Y así, entre apasionadas discusiones; entre el ver la creación de otros teatros independiente, "La Máscara" de reciente creación temporal y el "Juan B. Justo" — por nombrar los de mayor actividad — fueron enterados de pronto que Jacobo Ben Ami volvía a Buenos Aires a ocupar uno de nuestros escenarios, por tercera vez en el transcurso de nueve años. Y si hace ya cinco años que seguimos viendo y recordando las dramáticas situaciones de "Fontamara" aho-

ra recordáremos — y siempre profundamente emocionados — a la familia de "Despiértate y canta" y al lisiado Mau — tan maravillosamente plasmado por Ben Ami — en la obra del talentoso Clifford Odetz, joven dramaturgo norteamericano. NUEVA GACETA atenta a los movimientos artísticos de envergadura que se desarrollan en el país no permaneció indiferente ante este extraordinario actor y fué a entrevistarlo propiamente con el entrevista intercambiar inquietudes. La dirección mandó a uno de sus colaboradores — el que suscribe esta nota — y he aquí lo sucedido. Cuando fuí a verle llevaba conmigo algunos números de NUEVA GACETA. Y hablando ya con Ben Ami le expliqué el significado de la revista. El por qué de su existencia. Y en comprensión para mí. — En esta revista — jovial — y llena de jóvenes inquietudes, no solo colaboran escritores argentinos sino también de Sud América, Norte América y Europa. Y acto seguido le señale — incorporando mi ejemplo — un artículo de Jorge Amado y un cuento de Icaza. Ben Ami no me contestaba absolutamente nada. Me parecía bien... pero muy bien!!! Tendré mucho gusto en mirar la NUEVA GACETA, Y he aquí lo que me dijo Ben Ami. — Ben Ami, ¿dónde comenzó Ud. a hacer teatro? — En Rusia, como extra. Allí conocí a Stanislavsky. Y pude ver algunos de sus trabajos. Es un director excepcional. — Tiene Ud. noticias del actual teatro ruso? — Creo que sí. He leído de dominio público. Pero personalmente he pedido leer mucho sobre las actividades teatrales en el Soviet. Las informaciones dicen a las claras del notable impulso que ha sufrido el teatro ruso. En lo que respecta a la calidad, nombrar las figuras de Einstein, Stanislavsky, Meyerhold, hablan por sí solas del teatro ruso. — ¿Cuál es para Ud. la función del teatro en la vida social? — Criticar profundamente a las sociedades caducas. Y exaltar la vida, la gran poesía que tiene el pensamiento del hombre sencillo, trabajador, que gesta un mundo nuevo, un mundo mejor. — ¿Cree Ud. eficaz el teatro panfletario? — Como hombre, conociendo su finalidad lo justifica plenamente. Y creo más que cabe dentro del teatro revolucionario. Como artista me parece mejor tratar en el teatro los problemas del hombre y de la humanidad desde la representación del conflicto que vive. En este tipo de teatro el panfleto puede estar contenido en la obra. Pero la obra no es un panfleto. En el teatro, sintagma man extraordinario de los conflictos humanos, toman extraordinaria fuerza los distintos sectores de la sociedad. Y son la expresión más acabada de una época. — ¿Ha hecho Ud. cine? — He dirigido. Haré cine cuando pueda realizar lo que yo quisiera. Entiendo que el cine si bien no ha llegado aún a la madurez del teatro, puede notarse en su seno obras y ensayos que dicen de un gran arte que con el tiempo podrá tener sus propias expresiones, como el teatro. Esto es lógico, el cine es un arte joven. — Ben Ami ¿que haría Ud. en cine? — Considero que en cine cada imagen, cada primer plano que se enfoca debe tener un profundo por qué. Hacer cine es dar a cada situación una importancia definida. En caso contrario el espectador se acerca a la vista en el desarrollo exuberante de una acción periférica. Así, el cerebro del espectador se achata y sale de la sala cinematográfica impasible, como si allí no hubiese sucedido nada. En Norte América son muchos los ensayos serios que acusa el cine. Las causas creo que todos las conocen. — ¿Y el cine francés? — Me parece el más puro. El uso de la metáfora cinematográfica es una adquisición única para el llamado séptimo arte. Última que haya tan pocas producciones de este tipo. — ¿Visto Ud. teatro, ¿ha visto Ud. alguna de nuestras producciones de teatro? — He visto Ud. alguna de nuestras producciones. He visto en el Marconi una obra de Samuel Elchebaum. Yo conocí a Elchebaum cuando estuve aquí por primera vez, en el año 1931. Y creo que su ocupación, por plasmar en la escena personajes y ambientes que él debe conocer bien es muy digna de aplauso. Del teatro de Elchebaum puedo decir también que noto una armonía entre palabra y acción muy lograda. Elchebaum no hace entrar y salir personajes porque sí. La acción escénica es, en sus actos, trascendente. — ¿Conoce Ud. el movimiento de los teatros independientes? — Sí. He visto el Teatro del Pueblo. Es una organización muy interesante. Conozco personalmente a sus integrantes y a su director Leónidas Barletta. Tienen una extraordinaria juventud espiritual, todos ellos. Son cultos y saben lo que hacen. Deberían hacer muchas organizaciones de ese tipo. — ¿En Norte América hace Ud. teatro en inglés? — Sí. Siempre. A veces hago temporadas en idish. — ¿Escribió Ud. dramaturgos judíos especialmente para la escena judía? — Algunos. Los más escriben en inglés. — ¿Vendrá Ud. en años venideros? — Haré lo posible. Me llevo del público de Buenos Aires grandes recuerdos. El pueblo y sus intelectuales, sus artistas, sus jóvenes escritores, me han alentado siempre con su presencia, con su camaradería, con su amistad. El recuerdo que llevo este año de todos ellos es desde ya, sin duda, imborrable. — ¿Despedi de este gran artista. De este gran democrata. De este gran amigo del pueblo, a quien sirve con su gran arte. Con su gran obra. Sergio Lennar

Sergio Lennar



"HOMBRE"



"ESTUDIO PARA UN AUTORRETRATO"

CeDInCl



"COMPOSICION"

NUESTROS ARTISTAS: ANTONIO SIBELLINO

Una condición hace evidente el análisis cuidadoso de las obras de Sibellino. Su independencia. Su obra es suya, original, es decir, tan libre de la pura exterioridad moderna — grotesco facetado, neo-arcaísmo — como del tradicionalismo convencional, igualitario, y borroso, enemigo implacable de lo inesperado inédito, de lo sorprendente verdadero en que consiste el mérito cardinal del arte.

Su modernidad, sin embargo, es innegable. Pero no radica ella en un simple sometimiento a ciertas orientaciones formales sino en el acento, en el tono peculiar de su obra. Esta escultura — es necesario subrayarlo — tiene un tono, un acento que le es particular, genuino. En qué consiste, encerrarlo dentro de una definición, es resultado que no alcanzo. Probablemente su sola expresión es escultórica. Pero, lo preciso, lo que puede afirmarse, es su originalidad, su modernidad. Sus yesos hablan el idioma de su tiempo, la lengua inteligible para los hombres de su hora, porque es la lengua suya, auténtica, el idioma sin afectación de un hombre de hoy.

La escultura de Sibellino es fuerte y delicada. El contraste entre su fuerza plástica y su delicadeza espiritual contribuye, seguramente, a determinar ese singular acento suyo. Pero éste no reside sólo en ese contraste. Es el resultado complejo de una necesidad íntima de expresión. Estamos ante un artista que tiene una armonía interior que comunicar. Su acento es el sello con que su angustia de revelación marca sus figuras y sus bajorrelieves.

Esta plástica severa, mortificada por un ascetismo, por una disciplina escultórica sin concesiones, es el idioma de un hombre que transmite un mensaje de humildad y de pureza. Sus obras están cargadas de sentido humano. Lo espiritual es su sustancia, se trate de la fuerza incontestable de una vida interior intensa o la dulzura de ciertas psicología infantiles. Cuando la carne del hombre está presente es la carne sin sensualidad, pura, regida por las fuerzas inocentes y sanas. Carne del niño que juega y sueña, de la madre que crea, del hombre que piensa recogido como un resorte en sus energías. — C. L.